

TEXTO

	RELIGIÓN POR UN TUBO	
5	Cada día aparece un insólito y mojigato estudio médico que nos absuelve de los viejos pecados o nos anima a practicar otros nuevos. Del mismo modo que el eslogan publicitario sobre ruedas ha dejado sin trabajo a la teología, el laboratorio ha sustituido al púlpito en la aterradora práctica del sermón. La clásica excusa de «cariño, no me apetece, me duele la cabeza» cuenta ya con una exquisita denominación técnica: cefalea sexual. El estudio incluye una de esas vistosas estadísticas donde el 45% de los varones con dolor de cabeza dice que su vida sexual es mala o regular, pero no incluye nada sobre ese 92% que fornicaba aun sin poder llegar a fin de mes.	5
10	Otra impecable muestra de gazmoñería científica asegura que el cáncer de próstata está ligado a la masturbación juvenil. Como el fuego del infierno ya no asusta ni al abuelo, es necesario aparejar al pecado solitario una carga de sufrimiento previo lo bastante terrible como para que la tentación merezca la pena. Masturbarse sin la perspectiva de arder por toda la eternidad o sin el sacrificio de una buena ración de quimioterapia reduciría el goce a una mera actividad mecánica. Cualquier orangután más o menos adelantado puede tocar la zambomba: son la sospecha y la culpa las que convierten el acto en un tabú deliciosamente humano.	10
15	La bata blanca del médico ha venido así a remendar los raídos hábitos del sacerdote. Aparte de Fraga, nadie cree ya en la vida eterna, pero casi todo el mundo se tiñe las canas. La salud (es decir, la juventud) ha tomado el relevo del paraíso en el imaginario popular mientras la cirugía ha hecho lo propio con los milagros y la gimnasia con la cuaresma. Vamos al ambulatorio como las beatas iban antes a misa y allí confesamos nuestros pecados. Ahora la religión nos la dan en tubos. No beba, no fume, no se masturbe, por favor. El médico viene a decirnos más o menos lo mismo que nos decía el cura antes de la absolución: «Sea bueno. No disfrute o atégase a las consecuencias».	15
20	Al menos el catolicismo te prometía la vida eterna, pero la nueva religión de la salud lo único que puede garantizarte es el retraso de lo inevitable: unos pañales si llegas a viejo, un babero donde babear. Eso aquí, en el mejor de los mundos posibles, porque habría gente encantada de morir de cáncer en Irak, Chechenia o Darfur. Pero ocurre que allí la teología no va en autobús y lo más parecido a un habano repleto de sabroso y venenoso tabaco es la bala de un kalashnikov.	20
25		25
30		30
	DAVID TORRES, <i>El Mundo</i> , viernes, 06-02-09	